

TEXTOS PARA LA ORACIÓN DE ADORACIÓN

Encuentro Comienzo de Curso AyC.

La Yedra 27 Octubre 2007

Una sola y única fuente: Cuanto más saques energías creadoras de la oración, más descubrirás una capacidad para construir con los otros. ¿Lo presientes?. Lucha y contemplación tienen una sola y única fuente: si rezas, es por amor; si luchas, asumiendo responsabilidades para hacer que la tierra sea más habitable, es también por amor.

Vivir en comunión: Después de dos mil años, Cristo permanece presente por el Espíritu Santo, y su misteriosa presencia se hace concreta en una comunión visible que lleva el nombre de Iglesia. En el corazón de Dios, la iglesia es una, no puede ser dividida. Existen cristianos que, sin tardar, viven ya en comunión los unos con los otros allí donde se encuentran, con toda humildad, con toda simplicidad. A través de su propia vida, quisieran hacer a Cristo presente para muchos otros. Saben que la Iglesia no existe por sí misma sino para el mundo, para depositar en él un fermento de paz.

¡Que tu alma viva!: A través de una sencilla oración, muchos comprenden un día que Dios les dirige una llamada. ¿Qué llamada?. Dios espera que nos preparemos para llegar a ser portadores de alegría y paz. Lo escucharemos cuando resuenen en nosotros sus palabras: "No te detengas, sigue avanzando, ¡que tu alma viva!".

¿Reconoces el camino de esperanza?: ¿Hay en el Evangelio realidades que embellecen la vida? Sí, las hay. Una de ellas es la esperanza que impulsa a superar los desalientos, e incluso a recuperar el gusto por la vida. ¿Dónde está la fuente de la esperanza? La encontraremos en la audacia de una vida en comunión con Dios. ¿Cómo hacer posible esta comunión? Dios nos amó primero (1Jn4,10 y 19). Dios nos busca sin descanso, incluso cuando no somos conscientes de ello (Lc15,4-10)

No existe violencia en Dios: En presencia de violencias físicas o de torturas morales surge esta seria pregunta: si Dios es amor, ¿de dónde viene el mal? Del mal nadie puede explicar el porqué. En el Evangelio, Cristo se solidariza con el incomprensible sufrimiento de los inocentes, llora la muerte de los que ama. ¿No ha venido Cristo para que todo ser humano sepa que es amado?

¿En qué signos reconoces que lo has encontrado?: Tú que aspiras a seguir al Resucitado, ¿en qué signo reconoces que lo has encontrado? Cuando, avanzando hacia él, tus combates interiores no te endurecen, sino que te conducen a las fuentes mismas del amor. En ese cambio interior, todo lo que hubiera podido quebrar las fibras del alma, la impresión de inutilidad, la soledad humana, ya no bloquean el camino. Y se abre paso un sendero que va desde la inquietud a la confianza en Dios.

Orar con el cuerpo: una vez más, un joven me interroga sobre lo que puede significar la oración para él. Empiezo por decirle: "No busques una respuesta que

prescinda de tu humanidad. Por lo que a mí respecta, no podría orar sin el cuerpo. No soy un ángel, y no lo lamento. En algunas ocasiones, soy consciente de que rezo más con el cuerpo que con la inteligencia. Una plegaria a ras del suelo: doblar las rodillas, postrarse, contemplar el lugar en donde se celebrará la Eucaristía, aprovechar el silencio apaciguador y hasta los ruidos que suben de la aldea. El cuerpo está ahí, muy presente, para escuchar, comprender, amar.

Asombro de un amor: Entregártelo todo con un corazón de niño. Abandonarse a ti. Confiarte lo que contraría al corazón, o los proyectos, rezar por quienes se nos oponen. Y después, llegar hasta a gritar la pena cuando se acumulan las dificultades. Osar un lenguaje fuerte y brusco, que tú comprendes... Confiarte una vez más y a cada instante lo que inquieta y atenaza. Y también guardar silencio en tu presencia.

Entonces, poco a poco, la alabanza de tu amor se convierte en lo esencial... que nada detenga la indispensable alabanza de tu amor.

Florecedrán tus desiertos: Una vez más le digo a un joven belga que hablaba de su profunda tristeza: el que se mira a sí mismo no puede sino sumirse en la melancolía. Basta abrir los ojos sobre la creación, a nuestro alrededor, para que se disipen las sombras.

... para el que sabe amar, para el que sabe sufrir, la vida está colmada de una belleza serena.

La Paz del corazón: Sumirse en la angustia no ha sido nunca un camino de Evangelio. Construir la fe sobre el tormento sería levantar una casa sobre arena (Mt 7,26-27). ¿Escucharás en todo momento esta palabra de Cristo Jesús?: "Mi paz os dejo, mi paz os doy, que vuestro corazón no se turbe ni tema"(Jn 14,27). La paz de las profundidades alivia y permite reemprender el camino cuando el fracaso o el desánimo pesan sobre los hombros.

Amanece en ti la belleza del asombro, un soplo de poesía, una vida en sencillez y, para quien pueda comprenderlo, una visión mística del ser humano.

Una confianza muy sencilla: ¿Comprenderás que, en cada uno de nosotros, lo mejor se construye a través de una confianza muy sencilla? Incluso un niño alcanza a tener esta confianza. La confianza no ignora el sufrimiento de tantos necesitados que en toda la tierra, no tienen trabajo ni de qué alimentarse. Estas pruebas nos interpelan: sostenidos por una vida de comunión en Dios, ¿cómo asumir responsabilidades y buscar, junto con otros, que la tierra sea más habitable?

Una Presencia Invisible: ¿Sabrás acoger al Resucitado hasta en la aridez de esta tierra sedienta que es tu cuerpo y tu espíritu? Y el más pequeño acontecimiento, incluso muy escondido, de una espera, hace brotar las fuentes: la bondad del corazón, las superaciones personales y también esa armonía interior que nade de la vida del Espíritu Santo derramado en nosotros.

¿Permanecerás junto al Resucitado durante largos silencios en los que nada parece ocurrir?. En ellos se toman las más importantes decisiones. En la oración llegarás a preguntar a Cristo: "¿Qué esperas de mí?".